

Satyajit Ray

De modo ideal, en una película en color, hace falta tener una paleta particular en la mente. El color, por sí mismo, tiene que dar a la película un ritmo, una gama de contrastes, repitiéndose de vez en cuando las mismas armonías cromáticas. Todo esto está muy esmeradamente calculado sobre el papel durante la preparación de la película, y aplicado a todos los elementos visuales, el vestuario, los decorados, los accesorios, etc.

Nunca he sido consciente de ser un humanista, ni siquiera he encontrado una definición exacta del humanismo que me hubiera enseñado lo que los críticos dan a entender cuando me llaman humanista. Un tema ha vuelto de vez en cuando, y es que en mis películas no hay malos; lo que pareció significar que amo tanto a mis personajes (la humanidad) que dudo en insuflar el mal en alguno de ellos. Lo que más se acerca a la verdad es que veo a mis personajes en gamas de grises antes que en blanco y negro, lo que corresponde a mi propia visión de la humanidad. El malo de dos dimensiones no me interesa, salvo en el caso de la película de intriga donde la acción prevalece sobre el personaje.

Pienso que la estructura de «La Trilogía» tiene su origen en el carácter ordenado de mi mente, que nutrieron largos años de familiaridad con la música clásica occidental y el cine hollywoodiense de los años treinta y cuarenta.

Me he criado en una familia brahmoísta. Nunca tuve contactos con el hinduismo en sus formas rituales tradicionales (culto de los ídolos, etc) durante mis años de formación. Más tarde, cuando estudié el arte indio y llegué por casualidad a ser cineasta, sentí la necesidad de conocer el hinduismo y los ritos hindús (el brahmoísmo no se había propagado, y de todas formas se restringía a la minoría educada). Desde aquella época, he guardado un interés intelectual por la religión en general y por el hinduismo en particular, pero no pertenezco a ninguna religión. Pienso que toda religión crea barreras y constituye entonces una fuerza retrógrada. La religión sólo debería de existir a un nivel personal, cuando más.



Satyajit Ray



Fotogramas del cine de Satyajit Ray

Todas las historias de fantasmas de Tagore (y escribió cierta cantidad) tienen un prólogo y un epílogo. En la película «Las joyas perdidas», se muestra al narrador en el último plano, como fumador de hashich. Vemos su pipa (que corre el riesgo de pasar desapercibida a numerosos espectadores occidentales) dejada sobre un escalón de los «ghats» mientras va subiendo las escaleras, aterrado por la visión de un verdadero fantasma. En Bengala, el hashich está asociado a «grandes» historias, o con toda historia que lleva a creer en ella. He pensado que el detalle de la pipa de hashich añadiría una dimensión de humor a toda esta historia. Es la segunda razón por la que he utilizado un prólogo y un epílogo.

Soy un gran admirador de Hitchcock. Es un técnico del convencimiento supremo («La ventana indiscreta» es una de las películas más atrevidas nunca realizadas) y un maravilloso hombre de espectáculo. No obstante, no comparto la opinión de algunos críticos franceses que lo clasifican al mismo nivel que Poe, Dostoievsky, etc. Sin embargo, los mejores momentos de las películas de Hitchcock están llenas de una cualidad misteriosa e indefinible, que las elevan al nivel de la poesía.